



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: A la memoria de José Guilherme Merquior

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1991). A la memoria de José Guilherme Merquior. *Cuadernos Americanos*, 1(25), 153-154.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 25, (enero-febrero de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

A LA MEMORIA DE JOSÉ GUILHERME MERQUIOR

Por Leopoldo ZEA

UNA DOLOROSA, pero ya esperada noticia, llegó de los Estados Unidos y del Brasil: "Murió José Guilherme Merquior". Un hombre aún joven, con una obra ya a cuestas y la promesa de muchas, venía sufriendo una penosa y dolorosa enfermedad que acabó venciéndolo. Para *Cuadernos Americanos*, y para mí en lo particular, ésta ha sido una noticia que deseábamos no llegara. Hacía apenas unos cuantos meses, Merquior había dejado la representación de su país, Brasil, en México, para hacerse cargo de la representación en la UNESCO. Sus amigos sentimos mucho este traslado, sabemos que él también lo sentía. Partió de México un hombre aparentemente sano; las dolencias empezaron en su nuevo puesto. Rápida, violentamente, el mal que sufría acabó venciéndolo. Habíamos perdido la cercanía de un amigo, pero de cualquier forma seguía cerca de nosotros. Ahora este amigo se ha ido definitivamente. Queda su obra, en especial para nosotros y para las revistas en las cuales colaboró como *Cuadernos*. Pero esto nunca será compensación alguna de una pérdida encarnada y viva.

A Merquior le conocí personalmente en el Coloquio que sobre la Historia y Cultura Latinoamericanas se realizó al finalizar el mes de noviembre de 1987, como preámbulo a la Reunión Cumbre de los presidentes de América Latina realizada en Acapulco en diciembre del mismo año. En el citado Coloquio, realizado en el Anfiteatro Simón Bolívar de la UNAM, se me acercó Merquior identificándose como participante del encuentro y como nuevo embajador del Brasil en México. Allí empezó una amistad y con ella numerosos encuentros en los que gocé de la dinámica de una mente tan lúcida como lo fue la de este ilustre brasileño. A estos encuentros se sumó su generosa colaboración para *Cuadernos Americanos*, ahora a mi cargo. Todo eso está allí, el recuerdo de

su vivacidad e inteligencia y la palabra escrita haciendo parte de la memoria de esta nuestra América por la que sentimos un afecto común. Milan Kundera ha hablado de la inmortalidad. La de quien queda en la memoria de los amigos y de quienes no lo han conocido personalmente pero gozan de los frutos de su inteligencia. Un consuelo insuficiente pues a la memoria faltará la presencia misma del que ha originado tal memoria. Queden estas breves palabras como homenaje en recuerdo de un amigo personal y de quienes no lo pudieron escuchar pero lo han leído en estas páginas de *Cuadernos Americanos*.